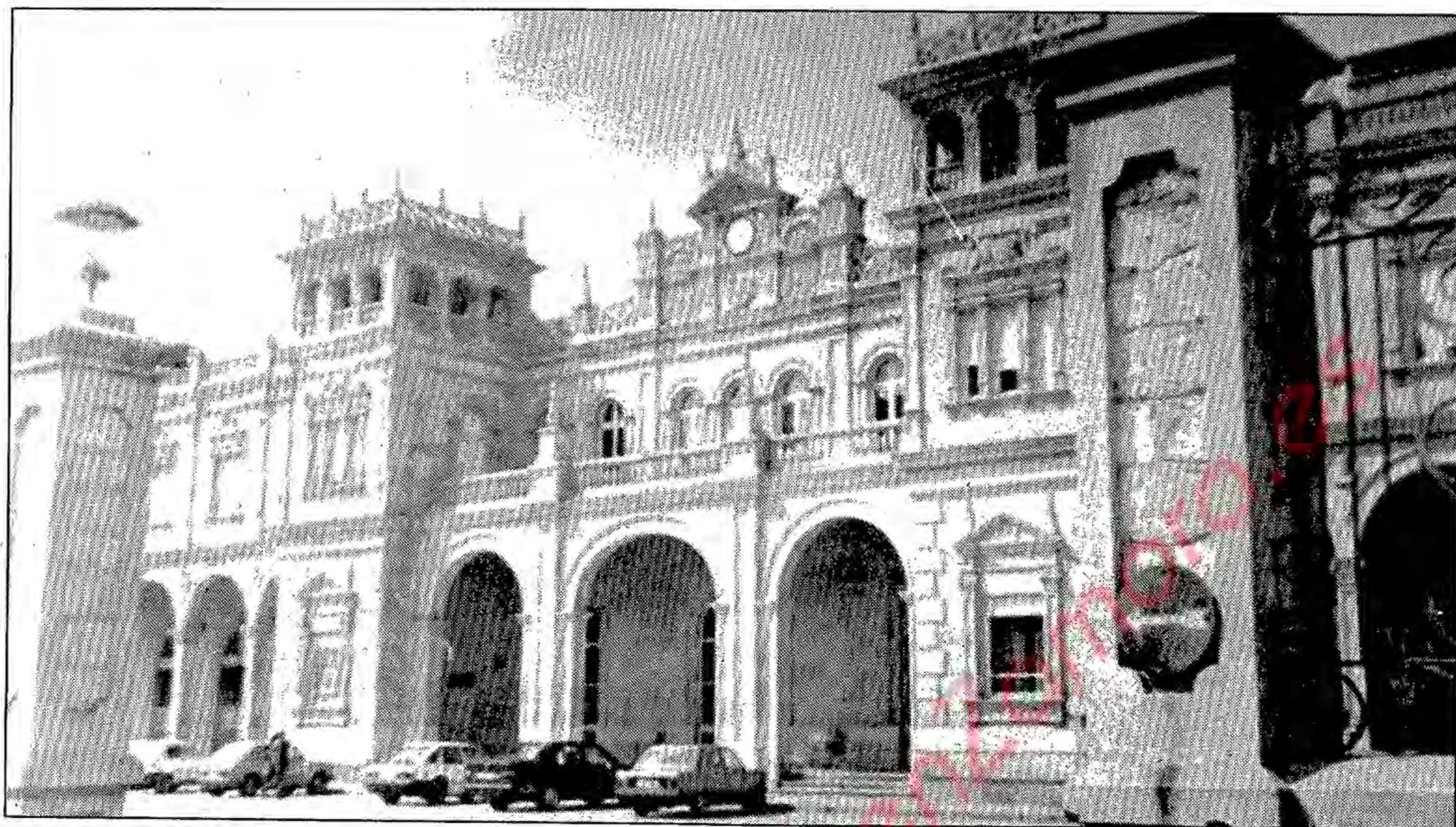


## RUTA SENTIMENTAL DE ZAMORA

*Por ella llegaron a la ciudad los personajes más famosos*

*Es un sueño arquitectónico del más puro plateresco salmantino*

*Su elegante aspecto, su detallada arquitectura está como dormida*



La estación, un edificio de hermosa arquitectura que está como olvidado

(FOTO H. RAMOS)

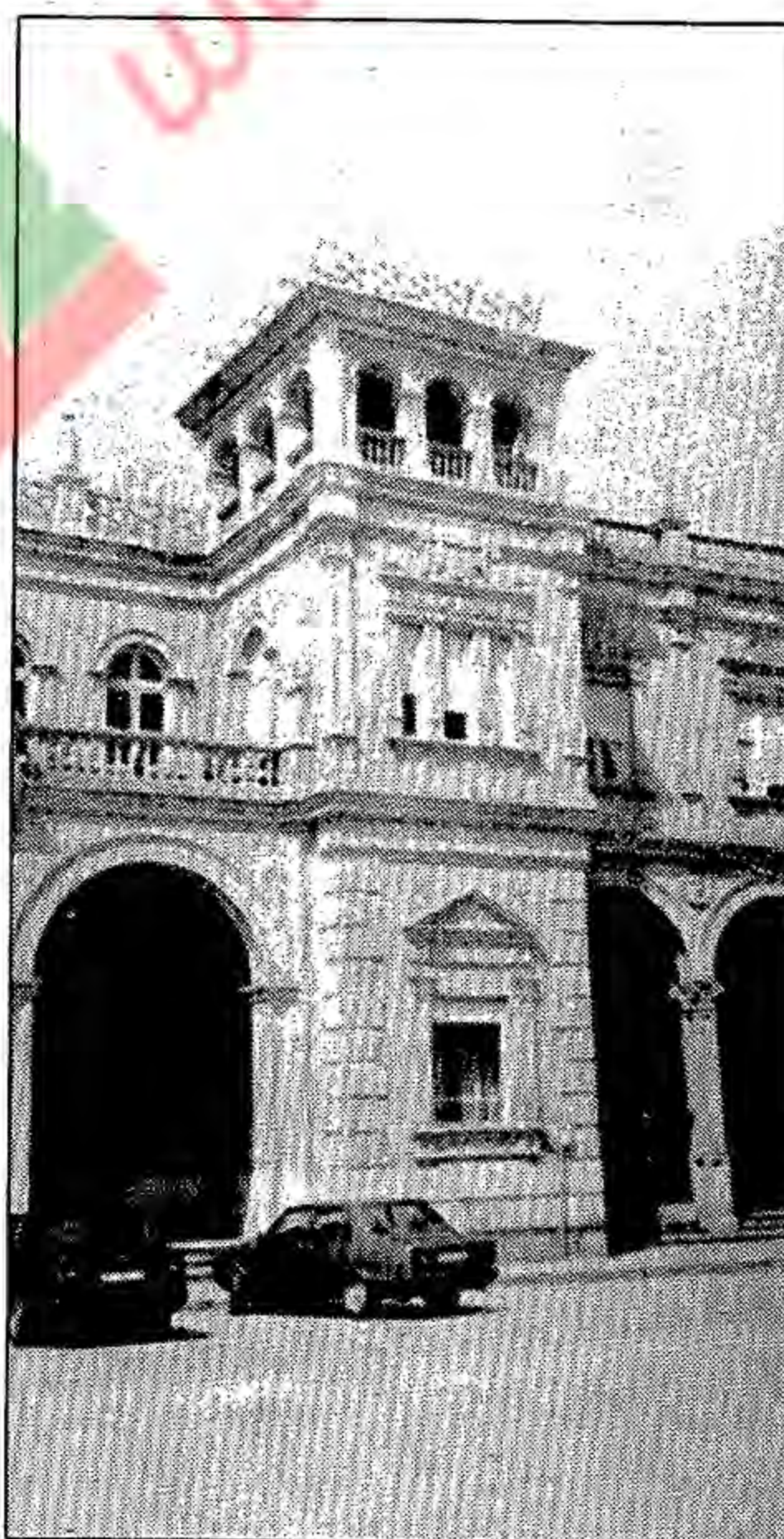
# Un sueño soñado

HERMINIO RAMOS PEREZ

Hace ya muchos años que la estación dejó de ser el lugar de espera, el lugar de cita o de paseo. El sueño florido del siglo XIX, de sus finales que hizo estremecer de ilusión a la ciudad provinciana, duró poco. Sin embargo por ella llegaron hasta la ciudad, los personajes más famosos, los monarcas y los presidentes del Gobierno, los presidentes de la República y los ministros; aquella estación, que reproducía a pequeña escala las grandes concepciones modernistas de los dos siglos, con las nuevas técnicas y los nuevos materiales del hierro y el cristal, pasada la vorágine desatada en esta inquieta e inconstante celtiberia, se la va a llevar el mismo afán de progreso que la recaló a la orilla de estos mares de tierra y la nueva línea, el otro sueño, que todavía gozamos en precario, nos iba a traer la nueva estación, ese sueño arquitectónico, del más puro plateresco salmantino, que más parece palacio señorial de la época que funcional servicio del progreso.

Pero su elegante aspecto, su detallada y cuidada arquitectura, está como dormida, casi enferma, es algo así como una reliquia perdida en la prisa y en la velocidad o el vértigo de un momento determinado de la vida de esta sociedad que hemos constituido; está ahí, pero está porque no se puede trasladar, porque no se puede cambiar de uso, lugar o aspecto e incluso estilo, de lo contrario se haría, se hubiera hecho porque su función está disminuida hasta los mínimos que apenas si permiten su precaria existencia.

El sueño de los finales de un siglo, se vio alicortado por el tiempo y cuando un cuarto de siglo más tarde se ve con ansias de futuro los proyectos, apenas otro cuarto de siglo más tarde se recortan las alas de los sueños



Un torreón de la fachada (Foto H. R.)

y se vuelve a la pasividad y la quietud de siempre, como si en las rayas de la mano de nuestro destino sólo hubiera lugar para el sueño, el sosiego o una muerte dulce.

Baja hasta ella, observa su quietud, mira con sana curiosidad la esbeltez de sus líneas, la mágica elegancia de su trazado, la elegan-

cia de su conjunto y cuando entras dentro de ese hermoso joyero lo encuentras vacío, silencioso, yerto, es como esos gigantescos monumentos funerarios, que ofrecen y ostentan una extraña y sobria belleza exterior, pero dentro sólo conservan los restos de los sueños. Yo diría que es el monumento funerario a los sueños de una ciudad provinciana que no ha hecho otra cosa que soñar, sin haber sabido luchar por hacer realidad el más sencillo, el más atractivo o el más prometedor.

A su lado nacieron las cosas que eran parte de esos sueños, sólo ruinas y soledad, el progreso abandonó el campo de la Verdad hace tiempo, ha preferido alejarse a seguir esperando y sufriendo, la más bella de las estaciones del ferrocarril de toda la región está solitaria, triste y sin esperanzas de recobrar su lucidez, su actividad y sus sueños. Ya no le queda ni siquiera el consuelo de seguir soñando. ¡Triste destino!

Un día, hubo un hombre que soñó colocar en esa glorieta una máquina, de las más famosas, que recorrieron las vías de todos los países, una pieza clave en la historia del Ferrocarril, como testimonio de los sueños, que un día alentaron expectativas y ansias; ni siquiera eso fue posible, había que alejar, para que los vándalos acabaran con ella, aquella pieza de museo de su lugar de excepción y ahí está, desvalijada, abandonada, llorando a lágrima viva su horfandad y su abandono, esa máquina del tren, que tiene en su haber uno de los historiales más brillantes de la historia de ese medio, y Nacor, el hombre fiel a su profesión, a su destino y a su vocación, se llevó con él la angustia de esta desventura.

La máquina es el símbolo alejado en el espacio y hasta en el tiempo, de los sueños de esa bella estación y de esta histórica ciudad. Abandono, olvido y soledad.